

UNIVERSIDAD Y CAMPO

son sectores de la sociedad que revisten gran importancia en cualquier país: una como centro del saber, de la investigación científica y tecnológica; otro como fuente de producción de alimentos y materias primas indispensables para la vida del hombre. A primera vista también son polos opuestos. La universidad es sinónimo de progreso y centro de crítica y análisis intelectual, mientras el campo se identifica con las fuerzas más arcaicas y elementales de la naturaleza y el individuo: tradición, folclore, atavismos.

En los últimos dos siglos, la agricultura ha recibido un enorme impulso gracias a nuevas técnicas creadas en las universidades al aplicar la física, la química, la biología y la genética a los procesos naturales, y las ciencias económico-administrativas a la organización y gestión de la producción y el comercio agropecuarios. Recientemente la biotecnología, la ingeniería genética, el rayo láser y la computadora han comenzado a incidir fuertemente en la producción de alimentos de origen vegetal y animal. Las cadenas alimentarias se hacen cada vez más complejas por la intromisión de sustancias sintéticas y el comercio internacional de cereales, oleaginosas, carne y productos lácteos son objeto de complejas regulaciones mercantiles.

Ante estos fenómenos asombrosos de avances científicos en el primer mundo y miseria rural desgarradora en grandes porciones de la tierra ¿qué tiene que decir una pequeña universidad de provincia en un país como México, que sufre también las dos realidades: de agricultura altamente desarrollada en el Noroeste y el Bajío y la agricultura paupérrima de San Luis Potosí, Hidalgo o Oaxaca?

La respuesta la tiene la Universidad. El ITESO, desde 1972 con la creación del Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (CECO-PA) y posteriormente la apertura de la carrera de Administración Agropecuaria está buscando nuevos espacios de comunicación con el campo mexicano. Sin embargo, el diálogo apenas ha comenzado y falta mucho por hacer, sobre todo en la aportación organizada de diferentes carreras y disciplinas a la problemática del sector agropecuario. Derecho, mercadotecnia, electrónica, sistemas computacionales, ingenierías, arquitectura, entre otras, tienen un amplio horizonte de trabajo e investigación en el mundo rural de Jalisco, que es por demás representativo del acontecer nacional.

Nuestro estado es importante en agricultura, en ganadería, en cuestión forestal. En él tienen cabida las tres formas de tenencia de la tierra y los diversos tipos de productores rurales, desde el pequeño agricultor de subsistencia hasta el sofisticado exportador de hortalizas. Cuenta con una importante industria alimenticia y Guadalajara es centro de acopio y distribución de perecederos a nivel nacional. Tenemos industrias típicas como la tequilera o la aceitera, con grandes vinculaciones con el comercio internacional, que constituyen un horizonte vastísimo de análisis y estudio profesional.

Ojalá estos esfuerzos emprendidos por el ITESO se vayan enriqueciendo cada día más con la inquietud de servir al campo.

Francisco Javier Mayorga Castañeda

Presidente de la Asociación Civil del ITESO.

